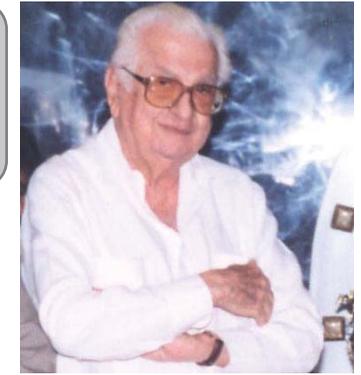


FRENTE AL BUSTO DEL ING. MIGUEL SALEM DIBO UN HOMBRE PARA LA HISTORIA



Gráficas del recuerdo del Ing. Miguel Salem Dibo y su presencia en la hípica ecuatoriana
(Fotos Archivo Revista La Fija)



Poder conocer e interpretar la historia es imposible. Inmersos como estamos en los cambios de la vida no atinamos la mayoría de las veces a tener una perspectiva de hoy y del mañana, pero por esas avenidas que la existencia nos dio, tuvimos la fortuna de conocerlo, y no sólo eso, a recorrer junto a sus pasos, bajo su sombra de Quijote, con adarga antigua, con su pelo cano y en la búsqueda permanente de su Rocinante, el de la leyenda de Cervantes.

Habrás escrito un texto similar al Señor de los Caballos, si no es así permítanos y que su memoria así nos lo permita, en las vísperas de la exhibición y develamiento del busto del ingeniero MIGUEL SALEM DIBO, hacer una interpretación de todo cuánto significó no sólo para Guayaquil, sino para la Patria entera la obra visionaria de este guayaquileño de pura cepa, que supo interpretar con sus acciones aquel guayaquileñismo tan venido a menos en los últimos tiempos, y que fue para la hípica y los caballos, el amigo entrañable, el hombre bueno que nos dio un especial significado de la palabra AMISTAD.

No somos apologistas de presidentes, no somos apologistas de autoridades, ni serviles al adulo, cuando hablamos del ingeniero Miguel Salem Dibo, no queremos hablar de un empresario, de un político, de un hombre de fortuna, estamos hablando de él como un hombre que heredó una tradición de verticalidad en sus pensamientos, y de absoluta honestidad en sus palabras.

Ahora que ya no está, nos vemos liberados a escribir unas cuantas palabras en su memoria, como si una suerte karmática nos llevara a hacer una remembranza de su vida y obras, que sencillamente queremos matizar en esta REVISTA LA FIJA, para quien como Salem fue para nosotros como periodistas, más que el amigo, el lector, el consejero, sino como el hermano defensor por múltiples ocasiones cuando vimos conculcadas nuestras libertades, en especial la de expresión, aquella por la que el periodista no está dispuesto a transigir aunque por ello le vaya la vida.

Por eso nuestra gratitud para quien merecido tiene este busto al cual nos adherimos porque más que su significación material, debe conllevar el espíritu de este gran ingeniero, arquitecto de su propio destino, y constructor de cuatro hipódromos, que empezó su vida haciendo obras, que significaron el progreso del Ecuador.

Aquel fue el Ingeniero Salem político, Ministro de Obras Públicas en la época de los presidentes Carlos Julio Arosemena Monroy y José María Velasco Ibarra donde idealizó y muchas veces materializó más de una decena de vías y carreteras, hablese de la vía Molleturo, Naranjal, que abrió el sendero del centro del país, de otras obras porteñas como la Biblioteca Municipal en 1958 que hasta hoy disfrutamos. Del mismo personaje que alumbró con sus construcciones de verdaderos coliseos como el Estadio Modelo y el Coliseo llamado Voltaire Paladines Polo, donde por muchos años se han realizado los más grandes eventos de tipo futbolístico y deportivos, y donde

la juventud del país tuvo sus momentos de esparcimiento y oportunidades. A Guayaquil la embelleció no sólo con esos monumentos al deporte, sino a grandes edificaciones que en su sistema de construcciones avaló como el Fórum, el Fortín, el Tiburón en Salinas, edificaciones que desafían al tiempo y a la gravedad.

Siempre dinámico, seguro de sí mismo, lo vimos en la política, siempre frontal, siendo un digno candidato a la Alcaldía de Guayaquil, fuimos testigos de sus notables condiciones de líder, pues bajo su égida surgieron toda una camada de políticos que estuvieron en el trájín diario. Como autoridad, muy querido, como cuando ejerció la Gobernación de la Provincia del Guayas, donde ejerció una política de puertas abiertas, escuchando a los más necesitados con esa convicción democrática que lo caracterizó toda la vida.

Amante del deporte, trabajó por su equipo amarillo y grana, su querido Barcelona Sporting Club, ejerciendo la presidencia del equipo canario en una de las mejores épocas del Idolo del Astillero.

TURFMAN INOLVIDABLE

El ing. Salem nació para la hípica, fue un predestinado, así nos lo hizo comprender en una serie de entrevistas que atesoramos como parte de la historia de esta revista que alcanza 55 años de creación. Salem amaba los caballos, por eso estuvo inmerso en todas las actividades vinculadas. Fue un turfman excepcional, enamorado en la arquitectónica de los hipódromos, fue su ingeniero, su visionario, además pionero, propietario, criador, dirigente hípico, y aficionado.

Fue aquel que alumbró para Guayaquil el mítico Santa Cecilia, allá por los años cincuenta, fue parte de los Mosqueteros que inauguraron el hipódromo de Mapasingue, junto a Vicente Novillo y Antonio y Martín Aguirre Avilés. Gracias a ellos la afición pudo vivir la hípica por varias décadas, y no descuidó un sólo detalle, quiso adentrarse además a la crianza de finos de carreras, donde también tuvo éxito, y creó en los inicios de los años sesenta el haras Río Verde que dio una égida de caballos nacionales de valía como Alamo, Alcatraz, Alamar, Fanfarrona, T.R. y tantos equinos más que alegraron la vida de los hípicos de toda una nación.

Junto a su hijo Santiago construyeron el Hipódromo Buijo y ahora que ya no está, nos convencemos que estuvimos frente a un hombre superior, y como tal, más que nadie muchas veces también fue víctima de la incompreensión, defendió la hípica de Guayaquil y cuando tuvo que salir de este hipódromo -nos decía- Ricardo, Vicente, María Eugenia, para trascender muchas veces hay que sacrificarse, la hípica nos exige sacrificios, Vámonos a Río Verde, allá haré otro hipódromo. Tal vez algo que desconocen quienes en la actualidad hoy viven la hípica en todo su esplendor.

Y así fue, por su égida, nos adentramos a ese desierto, y en pocos meses levantó Río Verde, que luego se llamó Carlos Aguirre Avilés en recuerdo de un gran amigo hípico de cepa que murió una noche después de las carreras, y donde vivimos el turf por cerca de dos años hasta que la

(Pasa a la siguiente página)

UN HOMBRE PARA LA HISTORIA

mano de la naturaleza esa sí con su fuerza nos mandó en su vendaval por otros caminos.

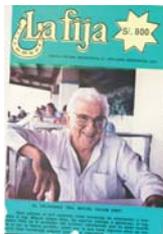
Pero fue su amigo personal, el doctor Raúl Lebed Sigall quien nunca se apartó de él, y se inició el rescate del hipódromo samborondeño, fueron días de litigio en que finalmente la justicia dio la razón a quienes la tuvieron. Estos directivos con plata y persona en 1984 reinauguraron Buijo y con un trabajo esforzado rehabilitaron el turf con Sociedad Hipódromo Mar Bravo y luego Metrocentro, en dos etapas que sirvieron para compactar la obra de Salem en la hípica ecuatoriana.

Eso es parte de la historia, y tan sólo un rasgo de la personalidad del patriarca del turf, que luego se manifestaba con una suprema comprensión para el desvalido. Por eso don Miguel no tenía distingos de razón de color, recibía el abrazo fraterno de todos los que lamentamos su pérdida en aquel aciago día de febrero del 2007 de su fallecimiento.

El resto es la imposibilidad de encontrar un ser más hípico que el ingeniero, constructor, directivo, propietario de grandes equinos que se quemaron en la leyenda de los hípicos de dos generaciones, campeones como Jardenia, Tía Carmen, My Way que ganó todas sus carreras en Buijo, y luego fue a correr a los Estados Unidos, y fueron sólo algunos de los caballos de los que disfrutó y amó, sin olvidar a las decenas que crió en el legendario haras Río Verde, hasta llegar a las lágrimas cuando vio flamear los colores ecuatorianos con el triunfo de Señorita.

NOSTALGIA DEL GUAYAQUILEÑO IDEAL

Y que mejor el elegir este homenaje en un mes de julio, para que no tenga emulación, en el lugar común



de la emulación, para hacer justicia al mérito, porque pocos como Salem Dibo enarbolaron la bandera celeste y blanco de su Guayaquil querido, y donde hizo lo imposible por embellecer a la Perla del Pacífico. Y que mejor entonces, solicitar con esta ocasión al primer personero municipal, Jaime Nebot Saadi, otro gran guayaquileño de cepa, la histórica necesidad que una avenida de su amada ciudad lleve el nombre de 'Avenida Miguel Salem Dibo'.

Hoy nuestro amigo no está, sólo grita al viento el bronce de su gloria, y gracias a Dios nosotros cumplimos con sencillas palabras del alma para este maravilloso ser humano, lleno de sensibilidad ante el dolor de los demás.

Hay seres, que piensan que su hombría está en no mostrar sus sentimientos, y que en su dureza radica su mayor fortaleza, en Miguel Salem Dibo la mayor fuerza era su ternura, y así lo irradiaba no sólo a su familia, sino a sus amigos, para aquellos que creemos aún que un padre o un amigo entrañable es sólo una estrella que brilla en nuestro firmamento, eternamente.

Lcdo. Vicente Lopez Cañarte
Econ. Maria Eugenia Lopez de Rojas
Guayaquil, julio del 2011